

el topoton y el ventero le llame vos, y le dé para sentarse un mal banquillo, todo porque ha de durar poco; antes lo toma á veces por entretenimiento para contarle en su tierra; así, el virtuoso y bien considerado para tratarlo con Dios; por quien anda con cuidado por este camino; y pues que ha de durar poco, padezcamos con buen ánimo lo que sucediere de adversidad, comunicándolo con Dios y considerando que luego se acaba esta vida; y se ha de pagar con la eterna.

## DISCURSO III.

De la tercera razon que tenemos para consuelo de los trabajos, que es el poco daño que nos hacen.

Natural cosa es en todos los sucesos adversos y repentinos, antes de hacer sentimiento ni lastimarse de ellos, sacar en limpio los hombres el daño que en ellos han recibido, para no hallarse después engañados. Esto parece en una gran tempestad de agua, granizo y pedrisco, que al tiempo de madurar los frutos suele caer en las heredades y en las avenidas, que suelen llevarse las pesqueras y aun las haceñas; y en los aguaduchos, que suelen llevarse las casas y los frutos de los campos; y asimesmo, en un rayo que en alguna casa ha caído, que suelen todos los interesados acudir á ver el daño; y en una batalla, así los vencedores como los vencidos huelgan y procuran saber la gente que han perdido. Y en todos estos y en otros semejantes casos es tanto mayor el consuelo ó menor, cuanto lo es el daño; y cuando este es poco, casi no se siente dolor con el trabajo. Este consuelo ha de tener el que en esta vida padece alguna borrasca de adversidad: considerar el daño que le resulta della. Y si bien se considera, aunque á nuestro parecer (y ello es así), son unas mas dañosas que otras, como las que dañan en la honra se hacen mas sentir que las que en la hacienda, y en cada una dellas hay mas y menos; pero en solo un caso se puede y debe llamar el trabajo dañoso, y se ha de sentir y llorar, sin buscar ni esperar consuelo sin remedio hasta reparar el daño, y es, cuando por nuestro descuido ó malicia nos quita del alma á Dios, que es el mayor de los males, antes ninguno puede á boca llena llamarse mal fuera dél, sino mal de pena; porque, como el mismo Señor dice, ¿qué le aprovecha al hombre ganar y hacerse dueño y señor de todo el mundo la hora que en su alma padece daño y detrimento? O ¿qué se puede hallar en él que sea equivalente trueco por su alma, ni pueda ser bastante precio por lo que ella vale? Y en otra parte: No queráis temer á los que matan el cuerpo, y no pueden hacer mas mal; temed al que tras esto puede enviar el alma al infierno. Por esto, así como es cosa natural que los hombres aventuren lo que es menos á que se pierda por defender y conservar lo que es mas, como sin advertir á lo que hacemos, ofrecemos el brazo á la espada para defender la cabeza cuando vemos venir el golpe mortal; así, es natural cosa aventurar toda la hacienda, honra, salud y vida, y todo lo que no es alma por salvarla; cuya figura fué lo que hizo Jacob habiendo de encontrarse con su hermano Esaú, á quien temia mucho, que envió adelante los ganados, hacienda y criados, quedándose atrás con su amada Raquel;

porque si peligro hubiese, lo padeciese la hacienda, y no su querida mujer; así, es necesario ofrecer todo lo que en este mundo se llama bienes por salvar el alma, para cuyo servicio, defensa y salud fueron criados; lo cual no es mucho, pues toda la tierra es un punto, comparado con Dios, que es el que se pierde cuando se pierde el alma.

Y para que se entienda cuán poco es lo que por este tan importante fin se aventura, solo es necesario considerar la naturaleza y condiciones de cada cosa destas que el mundo tanto codicia y teme perder; porque la honra es una opinion del vulgo ignorante; porque, como Aristóteles dice, la honra está en el que la hace; y ya se ve la ignorancia, la liviandad y inconstancia del vulgo, y con cuán pocas y livianas causas da y quita la honra, sin merecimientos. Las riquezas no son sino, como el Profeta dice, un poco de barro apretado, las letras llenas de errores, los amigos dudosos ó falsos ó mudables, la hermosura sujeta á la enfermedad ó trabajo, la salud quebradiza, y los deleites, que son los mas servidos y defendidos, breves, torpes, sobresaltados de mil contrarios, despertadores de la cólera, que no sale sino para defender el deleite de quien le quiere ó pretende estorbar. Porque, como los filósofos dicen, la ira no es otra cosa sino un defensor y vengador de la concupiscencia enojada ó agraviada. Y Platon daba por remedio contra la ira hacerse el hombre á pasar su vida con medianía y sin deleites, sin tener apetito ni necesidad de muchas ni muy curiosas cosas, porque esto es quitar la raíz de la cólera, curándola en esto como el docto médico que tiene ojo á quitar la raíz del mal aunque parezca lejos del blanco, como cuando sangra el brazo para sanar el mal de ojos, y los lavatorios de los pies para el dolor de cabeza, así acá excusar los deleites, por ser raíz de la ira, para sanarla; pues, mirados los remordimientos de la conciencia, no hay ninguno de los que el mundo llama bienes que tan rorida la tenga, porque el malo que usa dellos, aunque no quiera acordarse de Dios ni de su infierno ni gloria ni beneficios, no puede dejar de temer la muerte y verla á cada paso cabe sí; porque, así como los santos tienen siempre la muerte en deseo y la vida en paciencia; así los malos al revés, como viven en deleite, tienen la vida en deseo y han miedo á la muerte; como una mujer buena desea ver venir á su marido, lo cual teme la mala; así que sería nunca acabar querer contar los daños del deleite, que es uno de los bienes que mas se buscan y desean en la vida; y aunque no todos, pero algunos, juntó un sabio elegantemente en estos versos.

*Nulla voluptate, res est perniciosior, aufert  
Consilium, mentemque, premet virtutibus obstat,  
Corruptit mores, vitiorum maxima nutrit  
Debilital corpus, sensus obtundit, amaro  
Fine nocens, homini multorum causa malorum est.*

No hay cosa hoy mas perniciosa que el deleite: quita el consejo, aprieta el alma, estorba las virtudes, corrompe las costumbres, cria y sustenta los vicios, debilita el cuerpo, embota los sentidos, y tras acarrear amargo fin al hombre, le causa en la vida muchos males.

Pues si todos los bienes tienen tanta ijada, y en sí mismos son tan poco bien; ¿qué tanto será el mal de la

adversidad que los turba, aunque fuese esta tan grande que los turbase todos?

Pero porque lo mas dificultoso deste discurso consiste en averiguar cuán poco bien son estos bienes, será bien, ya que la experiencia no la pueden ó no la saben tomar los hombres, probarlo mas con dos lugares famosos de la sagrada Escritura. El primero sea el caso que en el libro de Ester, acaeció á Aman con su competidor Mardoqueo, donde se cuenta que, siendo Aman la segunda persona después del rey Asuero, el cual fué tan poderoso, que reinó sobre ciento y veinte y siete provincias; pasando el Aman por donde Mardoqueo estaba, viendo que no se le levantó ni hizo cortesía, fué tanta la ira y enojo que recibió, que fué luego á su casa y llamó á su mujer y á sus parientes y amigos, y hizoles un razonamiento, en que lo primero les refirió los bienes desta vida que alcanzaba, haciendo por partidas crecidas inventario de su hacienda, de casas, viñas, campos, heredades y posesiones, y de los hijos y de la honra y estimacion en que en el reino estaba; tanto, que, después de la Reina no habia quien mas adelante, estuviere con el rey; y añadió que no habia hombre más favorecido que él en el mundo, porque otro día siguiente estaba convidado á comer con la Reina, y que el otro convidado era el Rey. Entonces añadió, diciendo: Pues ¿veis toda esta gloria, hacienda, hijos, contentos, favores y autoridad, que no hay mas que desear en esta vida? Pues bago cuenta que no tengo bien ninguno el día que paso por donde está aquel Mardoqueo y no se levanta ni me quita la gorra. No me parece que hay paso en la sagrada Escritura que mas encarecidamente declare cuán poco son todos los bienes desta vida, como este de Aman, pues una cosa tan poca y tan vana como el quitar ó no quitar una gorra basta para deshacerlos y escurecerlos; que si ellos fueran firmes y sustancias, ninguna cosa bastara á derribarlos, á lo menos estando juntos, como allí estaban. Cuando en la mano ó en la frente tenemos un mosquito, por poco que le toquemos con la yema del dedo, aunque es suave y blanda, luego cae muerto en el suelo. Válgame Dios, ¿tan ponzoñoso es el dedo del hombre, ó tanta herida hace, que tan presto cayó el mosquito? Es porque es animalito tan frágil y miserable, que, aunque el dedo sea tan blando y amoroso, basta para que él muera luego; así me parece que se puede coleccionar la fragilidad y vanidad y poco ser de los bienes desta vida; porque, aunque un quitar ó no quitar de gorra sea en sí de poca fuerza, pero en ver que agota y escurece el contento de todos los bienes juntos, y entristece tanto al que los posee, se ve de cuán frágil y miserable naturaleza son ellos, pues contra una cosa tan frágil no pudieron hacer resistencia ninguna.

El segundo lugar, que para lo que pretendemos hace mucho al caso, es la diligencia que el rey Salomon dice en su *Eclesiastes*, que hizo para averiguar el valor de todas las cosas que los hombres con tanta sed procuran; porque, como entre ellos ninguno hay que todos los haya gozado juntos (como vemos, porque si uno goza la riqueza, pero no la salud; y si otros está, pero no la honra; otros está y no los oficios y magistrados; otros estos, y no los deleites; otros ni unos ni otros, ó porque no

los quieren ó porque no los alcanzan), siempre debe quedar sospecha de que el que los llama vanos se lo levanta ó habla adivinando, y que lo dice por la poca experiencia que dellos tiene. Y por ser cosa tan dura de persuadir al mundo, no se contentó Dios con que su mismo Espíritu lo diga muchas veces y por muchas maneras en su sagrada Escritura, aunque su palabra y escritura es mas cierta y firme que lo que por los ojos vemos; pero porque no nos mueve tanto como lo que se experimenta; de do nace que, aunque oimos muchos y muy altos sermones, y muchos y grandes milagros que el Redentor hizo en el mundo cuando andaba por él, no nos mueven ni espeluzan, como los que vemos ó nos cuentan personas discretas y de verdad haber ellos visto; así que, no contento con haberlo él mismo dicho en su Escritura, ni con que el escritor della fuese Salomon, el mas sabio hombre que hubo ni habrá (aunque el que no se mueve por el dicho de Dios, menos se moverá por el de un hombre por sabio que sea), sino quiso que á estas dos circunstancias se juntase la experiencia, que para este solo fin quiso tomar un hombre tan rico, poderoso y sabio como él, para que acabásemos de entender cuánta verdad es que todo es vano, y cuanto lo son los que otra cosa creen. Dice pues este rey que, siéndolo él de Jerusalem y estando en paz con todos los comarcanos, y teniendo tiempo y posibilidad, como otros gastan el suyo y sus riquezas en guerras ó cazas ó edificios, la primera cosa que determinó de hacer fué una anatomía de todos los bienes del mundo, para ver qué ser tenían para ser codiciados de los hombres; y lo primero hizo para sí muchas casas excelentes y de muy hermosa traza y edificio, plantó viñas y heredades, huertas y jardines, trayendo de toda la redondez de la tierra las mas hermosas y curiosas plantas y frescuras, flores olorosas y frutas admirables y sabrosas. Y porque para conservar lo que habia plantado era menester agua en abundancia, dice que la trajo á mucha costa, y hizo fuentes y estanques. Y porque para tener cuenta con estas haciendas, y para la pompa y felicidad deste mundo, era menester mucha familia de criados y criadas, dice que tuvo gran cantidad dellos y poseyó muchos esclavos y esclavas. Tambien dice que se hizo señor de mucho ganado, mas que cuantos hasta él fueron en Jerusalem, porque tuvo grandes rebaños de ovejas, y manadas de vacas, y gran multitud de cabezas de otros ganados. Y porque ni esto se puede conservar, ni se dice un hombre rico en el mundo sin cantidad de oro y plata, dice que amontonó y atesoró mucho oro y mucha plata, no como otros ricos, que se llaman tales por tener talegones llenos de moneda de estos dos metales, sino montones dice que eran los suyos y gozaba de la hacienda de todos los reinos y provincias, de quien cada año recibia tributos crecidos, sin los presentes muy ricos y muy ordinarios que de todas partes le traian, con ser tantos los reinos y reyes que desto servian, desde el rio Eufrates hasta el término de Egipto y Filistea. Dice mas, que tuvo cantores y cantoras en abundancia, y todo lo demás que suele ser el deleite y entretenimiento de los hombres: aparadores, vasos, vajillas, frascos para tener y enfriar los vinos, y que vino á ser el mas rico de cuantos hasta

él habian sido en Jerusalem; y no lo encarece mucho, pues la misma escritura de su historia cuenta parte de su riqueza, de donde se puede colegir la demás; porque en su historia dice que tenia cincuenta y dos mil caballos, los cuarenta mil de coches y los doce mil de rúa, y que la comida de dentro de sus puertas era cada día treinta coros de flor de harina, y sesenta de harina común, que á la cuenta de los que saben y escriben de las medidas de la sagrada Escritura, montan mas de seiscientos fanegas. Y parece haber sido la gente de su casa de buena suerte y estofa, pues comían mucha de la pan floreado, pues no podia comer el Rey á solas treinta coros dello. De carne dice que se gastaban cada día treinta vacas y cien carneros, sin la caza, que era mucha, de conejos, perdices, venados, búfalos y otras cazas. Y dice allí que tenia de renta seiscientos y sesenta y seis talentos de oro, que acá montan muchos millones; sin lo que los negociantes de las provincias traían, y sin otras cosas que en otra parte dice, repitiendo muchas destas, y que los presentes eran cada año muchos vasos de oro y plata, vestidos preciosísimos, armas, perfumes, especiería, caballos y mulas y acémilas, y sobre esto iba cada tres años su armada á Oír (que algunos dicen que era el Pirú), y volvia lleña de oro, plata, marfil, gatos y micos y pavos; y que hizo un trono de marfil, donde él se sentaba, muy grande y todo guarnecido de oro finísimo, con seis gradas, por donde él subia á sentarse, y la tabla de los piés era de oro, y dos brazos á los lados, y dos leones junto á ellos sin otros doce leones que estaban en las gradas de ambos lados; de suerte que en todos los reinos del mundo no se hallaba semejante silla que aquella. Dice mas, que todos los vasos, platos y saleros y otras cosas de la mesa eran todas de oro, y no solo los de la mesa de la ciudad, sino los de la casa del bosque eran de oro purísimo; y que en su tiempo era tanta la riqueza, que la plata no la estimaban en nada. Y luego allí poco mas abajo dice que habia por Jerusalem tanta plata como piedras por las calles. Docientas lanzas de oro á seiscientos ducados cada una, trecientos paveseos guarnecidos con trecientos ducados de oro cada uno. Al fin dice que fué la grandeza de Salomon en riquezas y gloria mas que la de todos los reyes de la tierra; con que se atrevió á edificar un tan famoso y rico templo, cuanto la sagrada Escritura lo encarece. Pues de la sabiduría que alcanzó, que todos los reyes deseaban ver su cara y todo el mundo oír la gran sabiduría que tenia. No se dice todo lo que hay ni se pondera, pero basta lo dicho para el intento, pues aunque viviese un hombre muchos años con mucha industria y fortuna, no podia llegar á ser tan rico de todos los bienes como Salomon. Y tras eso, porque no pensase alguno que le faltó algo de lo que desea la codicia de los hombres, dice que ninguna cosa le pidió el deseo de sus ojos que no se la otorgase y se la diese, y porque no se pensase que después de vista y poseída esta felicidad, no habia querido gozar della, y así no sabia á qué sabia, añade que nunca quitó á su corazón la licencia, ni le vedó que no gozase de todo lo que habia allegado, ni que se holgase con ello, pareciéndole particular derecho y deleite gozar de lo que él habia ganado y trabajado. Y para que

nadie entendiase que no tendrá por la mucha abundancia y prosperidad, acuerdo ni tanteo de las cosas que convenia, especialmente para el fin que llevaba, advierte que siempre la sabiduría perseveró con él, y la halló siempre á su lado, para ponderar cada cosa que tal era. Viniendo pues ya al juicio de las cosas que habia probado y gozado, y á dar la definitiva sentencia de lo que de cada una sentia, dice que como se volviese á las obras de sus manos y á los trabajos en que habia trabajado, halló en todas vanidad y aflicion de espíritu, y que ninguna dellas permanece debajo del sol. Las cuales tres cosas, aunque agora los hombres ó no las conocen ó las niegan, por la ceguedad de su codicia, y por tenerles el demonio tapados los ojos, al cabo las vienen á confesar en el infierno: la aflicion del espíritu, cuando dicen que anduvieron caminos dificultosos; la vanidad, cuando todo dicen que lo hallaron inútil y sin provecho, comparándolas á la sombra vana y sin ser; la poca constancia, cuando dicen que todas pasaron como sombra, y tan ligeramente, que apenas habian nacido cuando al punto las dejaron con la vida.

Luego á lo menos (que es lo que al propósito hace deste discurso) todo es vanidad quanto bien puede acá gozarse; que es decir, que todo es nada. Y la Escritura en el *Eclesiástico* dice que todo es visiones de sueño; y lo mesmo dice en el libro de Job, lo cual confirma el real profeta David diciendo que sus lomos están llenos de ilusiones, llamando con este nombre á los deleites, porque no lo son sino imágenes dellos. Cosa es con todo eso, dificultosa de creer para los hombres del mundo, que se admiran de las cosas del, y por otra parte estiman en poco las de la otra vida que esperamos; y la razon es, porque estas de acá por eso les parecen grandes, porque están cerca, como á los rústicos, que ni tienen ciencia ni experiencia de algunas cosas, y así, juzgan dellas, por lo que el sentido engañado les dice, al cual no saben corregir con el entendimiento. Que preguntados qué tan grande será el sol, dicen (cuando mucho se alargan) que será como una rueda de carreta; y si les preguntan cuál es mayor una estrella ó una ciudad, dirán que una ciudad; porque juzgan conforme al sentido, y este muchas veces se engaña, pareciéndole pequeñas las cosas que están lejos, aunque no lo sean, y las de cerca mayores, aunque sean menores; de donde nace lo que la perspectiva enseña á los oficiales de talla, que en un retablo grande hagan las figuras altas de mayor estatura que las bajas, porque al sentido de los que miran vengan á parecer iguales; así, las cosas de esta vida, así prósperas como adversas, á los que miran como rústicos les parecen grandes por estar cerca de nosotros, y las de la otra parecen pequeñas por estar lejos. Pues si las cosas desta vida, aun miradas desde acá de cerca son tan pequeñas como Salomon dice, y en tantas partes nos enseña la verdad, que aun no merecen nombre de pequeñas, sino de vanidad y nada, ¿qué parecerán desde la otra vida, donde se verán deléjos, y mas léjos que agora están las de allá, aunque parezca una mesma distancia, pero no lo es, sino diferente; porque desde esta vida á la otra no hay mas distancia de una calentura ó dolor de costado ó landre ó apoplejía; y desde la otra á esta estarán tan léjos las de acá,

que para mientras Dios fuere Dios no habrá esperanza ni camino para volver á ellas.

Visto pues cuán poco ser tiene todo lo criado, claro queda cuán poco daño nos hace la adversidad cuando lo quita, como no nos quite á Dios, sino algo y muy poco de lo que es nada y mucho menos que nada, comparado con lo que se nos promete, trocándolo con paciencia y sufrimiento. Lo segundo, aunque ello en sí fuera mucho, cuando el trabajo se lo quita al verdadero siervo de Dios, ningún daño le hace, porque es muerto al mundo y á las cosas del. Y así como á un muerto nadie puede hacerle ofensa ni daño aunque lo procure, porque no siente el daño, ora le hieran ó le azóten ó afrenten ó le roben; así el muerto al mundo y vivo á Jesucristo no siente los daños del mundo. Y desto se preciaba san Pablo cuando decia que se gloriaba en la cruz de nuestro Señor Jesucristo por quien él estaba muerto al mundo, y el mundo á él; esto es, que ni él hacia mas causal de las cosas del mundo que si no hobiera mundo, ni el mundo le hacia de las suyas como si él fuera muerto y no fuera del mundo. Y esto debemos todos á la cruz de Cristo, como dice san Basilio. Y como dice el bienaventurado san Juan Crisóstomo, tan léjos están los trabajos de hacer daño al siervo de Dios, que antes le hacen provecho; porque, si es muerte, eso dice san Pablo que es ganancia; si desierto, sabemos que toda la tierra es del Señor; si pérdida de hacienda, ninguna cosa metemos en el mundo ni la hemos de sacar del. Ningun espanto del mundo (dice) me espanta, de todo su deleite me rio, no deseo riquezas ni me parecé mal la pobreza; no temo la muerte, ni la vida estimo, sino por vosotros; pero cuando fuere necesario nadie, me la podrá apartar de vuestro amor; porque los que Dios junta con el suyo, nadie los podrá apartar. Hasta aquí son palabras deste santo cuando le desterraban de su iglesia. Y en otra parte dice que en lo que es necesario para la vida Dios nos hizo iguales con los ricos, como es luz, agua, aire, fuego y sol, etc. Que destas y de otras sus semejantes, no goza mas, sino á veces menos, el rico que el pobre, ni quiso dejar á su cortesía del rico que las gozásemos por su mano y á su voluntad como el oro y la plata, porque ya fuéramos ahogados; y que si lo demás fué desigual, fué para que ellos ganasen el cielo dando, y los pobres padeciendo y llevando con humildad el sustento, y con paciencia la necesidad. Y pues lo necesario á nadie falta, álcense los ricos con lo demás; que pues que no es necesario, poco bien nos quitan y mucho nos dan, en dejarnos con la materia de paciencia en las manos; la cual tendrémolos fácilmente, considerando cuán poco bien nos falta, y con cuán poco se nos alzan ellos, y cuánto menos nos quitan los trabajos si sabemos (aprovechándonos de buena consideracion) trocarlo de buena gana por los grandes bienes que nos acarrean.

## DISCURSO IV.

De la cuarta razon para tener paciencia en los trabajos, que es que son enviados y repartidos de la mano de Dios.

Los que á la fortuna ó caso atribuyen sus trabajos y tribulaciones, ora sea por carecer de fe cristiana, ora por no considerar lo que ella enseña, aunque los culpo

de no tener en ellos paciencia, así porque es cordura hacer con ella de necesidad virtud, como porque tienen á Dios en poco, pensando que no entiende en repartir bienes y males, como lo hacian los idólatras, que adoraban dioses de piedra y palo (de quien decia Jeremias: No los queráis temer, que ni os pueden hacer bien ni mal. Así hablan ellos ó piensan de nuestro Dios, de que él no poco se muestra á veces enojado, especialmente por Sofonías, diciendo que ha de visitar, esto es, tomar rigurosa cuenta á los hombres atollados en sus torpezas, que dicen que Dios ni hará bien ni mal); aunque en esto (digo) tienen grandísima culpa; pero no se la pongo tanta, supuesto que se fundan en este tan grave error, cuando tienen en sus trabajos poca paciencia, quanto á los cristianos que por fe certísima tienen que todo trabajo, por do quiera que se levante, viene enviado de la mano de Dios; lo cual dice la sagrada Escritura en cada renglon della; unas veces que él es el que da la muerte y la vida, otras que no hay mal en la ciudad que él no haya causado, y así otras muchas sentencias. Y porque los hombres lo vean por los ojos, y así lo tengan mas en la memoria, suele sacar una mano, como cuando con ella escribió y firmó la sentencia de Baltasar, rey de Babilonia, y asimismo para dar el libro de las amarguras y lamentaciones á Ezequiel. También se pinta en muchos lugares con arco y saetas y con espada, para que se entienda que con la espada aflige á los que están cerca (aunque todos lo estamos, como san Pablo dice, que no está léjos de cada uno de nosotros, pues en él y por él vivimos y tenemos ser y movimiento), y con las saetas alcanza á los que piensan que están léjos destes golpes, como són mozos ricos, regalados y poderosos; de las cuales saetas dice David que le alcanzaron algunas, cuando en un salmo pide salud de su enfermedad; y lo mesmo dice Job en sus trabajos, que las saetas del Señor estaban en él.

Esta verdad está mucho dicho atrás, y mucho por decir. Agora solo digo que es uno de los mayores consuelos que puede tener el alligido, pensar que su aflicion viene de tan justas, sabias y piadosas manos. Y esta es la respuesta que Eliu daba al santo Job (cuando él alegaba su inocencia en medio de tantos males), y decia: Bien tengo que responder á eso, que Dios es mas que el hombre. En que quiso decir que las grandezas y maravillas de Dios son tan grandes, que el hombre no podrá ni aun entenderlas. Lo cual por otras palabras dijo David: Señor, grande sois y haceis grandes maravillas; y así, solo vos sois Dios. De aquí salen todas las razones por donde debemos consolarnos con el trabajo que Dios nos envia: la una es, cuando otra no hobiera, que es tan grande y poderoso, que no podemos resistir á su omnipotencia y voluntad. Como el mesmo Job dice en otra parte: Es Dios sabio de corazón y valiente de fuerzas; ¿quién le resistirá y quedará con el brazo sano? De manera que, no pudiendo mas, trabajó sin paciencia y trabajó con paciencia: gran cordura es pasarle con paciencia. La segunda razon que de allí se saca, es la sabiduría con que reparte los bienes y males de acá abajo, que, como sea infinita, ¿quién se ha de poner á disputar con él? Que cuando él quisiese descubrir á un hombre sus consejos secretísimos, no tiene el hom-

bre capacidad para percibirlos todos. La tercera es, la bondad y la justicia con que los envía; porque cuando los envía en castigo, los tiene el castigado muy bien merecidos; porque es Dios tan justo, que ni sabe ni quiere ni puede hacer á nadie agravio; antes es cosa que desdice del ser de Dios, como él mismo lo dice en el libro de la *Sabiduría*: Como seas, Señor, justo, con justicia dispones y repartes todas las cosas, y tienes por extraño de tu virtud y poder condenar al que no lo debe. Que así se ha de leer conforme á las Biblias mas emendadas; porque el error de los impresores hizo en las mas antiguas parecer el sentido contrario, como podrá ver el que desto entiende, cotejando la edicion latina con la griega de do salió, y con algunas impresiones de cuidado; pero cuando envía los trabajos á los justos ó inocentes, nunca para esta providencia en menos que en dichosimos fines, como vemos en Abraham, Josef y Job, y en la Madre Dios, el Bautista y otros muchos.

La otra razon es, porque como él sea Señor y Criador de todas las cosas, puede hacer de ellas á su voluntad, pues cuando nos las da no nos debía nada, y cuando las quita no quita lo nuestro; y así, puede quitar la vida, los padres, la hacienda, el hijo, la honra, la vida, la salud, que todo es suyo, y recibido de gracia de su santa mano. Por esto pudieron pedir los del pueblo de Israel las joyas á los de Egipto, cuando de allí salian, y quedarse con ellas, pues esta licencia les dió su verdadero dueño, que era Dios. Por esto pudiera matar á su hijo Abraham, y lo hiciera sin pecado si no le estorbara el ángel, no porque dispensaba Dios en la ley que veda el homicidio, sino porque la vida de Isaac era suya, y así podia mandársela quitar, como un hombre á su vaca ó su carnero; por esto pudo matar los niños inocentes del diluvio y de Sodoma, aunque no tenían culpa; y por lo mismo, á los niños en los vientres de sus madres, aunque la tengan, sin aguardar á quitársela por el bautismo; donde se condena la blasfemia herejía de los marcionistas y otros herejes, sus secuaces, que en semejantes casos como los dichos se atrevieron á poner lengua en la justicia Dios; y plega á su Majestad que no haya alguno de tan mala intencion, ó tan ignorante ó blasfemo, que con la pasion de la tribulacion se tenga por justo y por indigno de padecerla, y á Dios por injusto en el enviarla, ó ponga lengua en su providencia; pero los buenos y bien considerados antes le dan infinitas gracias por lo que no les quita, pues todo es suyo; y aun por lo que les quita, teniendo por imperfeccion y ingratitud dárseles solamente por lo que de su bendita mano reciben, y no por lo que les aflige, siendo lo uno y lo otro beneficio de un mismo Señor y Padre, nacido de la mesma sabiduría, bondad y caridad, que no sabe hacer mal, sino bien á todos. Esta licion aprendemos de uno dellos, que fué el santo Job, que á la nueva mas lastimosa de cuantas le vinieron, se levantó y rasgó sus vestiduras y cortó sus cabellos, no de despecho y enojo, sino ofreciendo, como san Crisóstomo dice, al dueño de todo, que era el mismo Dios, lo que quedaba, en significacion del buen ánimo con que sufría lo quitado; y dijo á la mujer que tan mal consejo le daba como era maldecir á Dios: Has hablado como una mujer loca; si

tenemos manos para recibir bienes de mano de Dios, ¿por qué no los tendremos, y sufrimiento, para dejarlos y sufrir males, esto es, trabajos y aflicciones; los cuales llama, como la sagrada Escritura usa, con término y nombre de males, por hablar como se habla dellos en el mundo, que Dios nunca hace á nadie mal; pero habla como entiende de las cosas aquel con quien habla, como otras veces suele. Y añade luego el santo Job: Yo salí desnudo del vientre de mi madre, y al de la madre vieja (que es la tierra) tengo de volver desnudo: así le ha placido á su dueño, y así se ha hecho como á él le agradó; sea su nombre para siempre bendito. La misma manera de hablar aprendimos de Heli, aunque con mas brevedad, que, oyendo del profeta Samuel el castigo de Dios con que en su nombre le amenazaba, respondió: Señor es y dueño de todo; haga dello como mejor á sus ojos pareciere.

Destá y de las demás razones juntas salia la prontitud con que en aquellos tiempos era Dios servido de sus amigos, hasta de los soldados (que suelen ser la gente mas desalmada, blasfema y menospreciadora de los mandamientos de Dios); que, como se cuenta en el libro de los *Reyes*, cuando los israelitas se apartaron del rey Roboan y obedecieron á Hieroboan, envió el rey de Judea ciento y ochenta mil hombres contra ellos, á los cuales salió al camino el profeta Semeías y díjoles de parte de Dios que no pasasen adelante con la guerra, porque él había sido el autor de aquella division; el cual recaudo se dió á Roboan y á los principales y á todo el pueblo, el cual oido, luego se volvieron. Lo mismo sentia el rey Ezequías cuando, pidiendo á Dios remedio de su enfermedad, se responde él mismo á sí, diciendo: ¿Qué digo, ó qué respuesta espero, habiéndolo hecho él mismo, esto es, habiendolo venido de su mano la enfermedad? Pero el mejor ejemplo y mas á propósito es el del rey David, cuando yendo muy afligido huyendo de su hijo, se vió deshonrado y escarnecido de un hombre vil; y queriendo darle su pago uno de los que iban con David, le respondió: Tate, déjale, maldígale, deshónrame, que Dios se lo manda; déjale cumplir el mandamiento de Dios. Y repitiéndolo David en un salmo, donde hace mencion desta historia, dice que de palabras, aun de las buenas, se habia guardado, porque aun las buenas suelen ser en tiempo de enojo malas; y da la causa abajo, diciendo: Señor, tornéme mudo y no abrí mi boca, porque tú eras el autor de aquel hecho; esto es, tuyas eran, Señor, aquellas palabras por boca de aquel Semei. Como quien dice: No salian del, sino de tí, que le mandaste ser instrumento de mi correccion.

Conforme á esta dotrina y ejemplo, tendremos fácilmente paciencia y consuelo en nuestros trabajos, entendiendo que vienen enviados de la mano de Dios, ó por nuestras culpas ó por nuestro bien; él sabe lo que hace mejor que nosotros, mira mas por nuestro bien, no hay fuerza que le resista, él es Señor de todo; haga de lo que es suyo como señor. Y pues en una enfermedad y en una tempestad fácilmente tenemos paciencia, por solo saber que es negocio y obra de Dios, y acudimos á él por el remedio, lo mismo hagamos en todo género de trabajos, especialmente en las injurias, volviéndonos á Dios como principal autor, y dejando al que las

dice, que no es mas que instrumento de Dios. Bueno sería que el enfermo se volviese airado contra el sangrador ni contra la purga, porque es amarga, aunque fuese errada por el médico; no hay ninguno tan fuera de sí que tal haga, antes se melancolizaria si la purga no fuese amarga y el barbero no sacase la sangre, porque considera que son medios (aunque desabridos) para su salud por el médico, de cuyas letras, fidelidad y amistad está confiado. Así, el buen cristiano no se vuelva contra los instrumentos de tan sabio y piadoso médico, como Dios es de su alma, sino páguelo, cuando en otra caso no pueda (pues es Señor de todo), en hacerle infinitas gracias, dejando al injuriador, que, como san Juan Crisóstomo dice, no es mas que instrumento de Dios. Y aun David dice: Señor, libra mi ánima de mi enemigo, que es tu espada. Así lo traslada san Jerónimo, diciendo que así está en el hebreo. Y cuando esta oracion no oyere Dios, entienda que el ser perseguido es mayor bien suyo; y así como el que vence una batalla no quiebra ni hunde ni deshace los tiros de artillería, ni otras armas con que fué ofendido, antes procura de haberlas y guardarlas para honra suya y de su rey y memoria de su vencimiento, así procure lo primero, vencer con paciencia sus persecuciones, y guardar y estimar en mucho el instrumento de que Dios usó, que es el hombre, que le hizo la injuria para gloria de Dios y suya, y memoria de la merced que Dios le hizo con la victoria. Así lo hizo el Señor en la cruz para nuestro ejemplo, que, dejados los que le atormentaban y deshonraban, se volvió al Padre á quejarse y rogó por ellos. De un ermitaño se lee, que habiendo padecido grandes pesadumbres con un monjecillo mozo, que le servia en su vejez y enfermedad, tomándole muchas cosas de las necesarias para sus trabajos, y otras con que él tenia santo regalo, cuando vino á morir le mandó llamar y le pidió las manos al mozo, y se las besó con ojos y boca por la ocasion que le habian dado para merecer con su mal tratamiento. Pues ¿con cuánta mas razon besarémos en nuestras aflicciones las del mismo Dios, que con tanto interés nuestro nos aflige? Y cuando no fuera mas de ser los trabajos embajadores de Dios, con quien nos envía á avisar y acordar quiénes somos, debriamos recibirlos con paciencia y alegría, y sufrirlos y regalarlos; pues aun entre bárbaros guardan con sus legados ó embajadores esa fidelidad, y cuando no se guarda, se indigna mucho el que los envía, como hizo David, que se indignó contra Amon, y se vengó del por haberle hecho esta injuria; y mas respeto se ha de tener á los embajadores de Dios, como lo tuvo aquel rey de quien cuenta san Juan Damasceno, que yendo en su carroza con gran aparato y majestad, salió della y se arrodilló á dos pobres rotos y macilentos, y dijo después que eran mensajeros de Dios, que le enviaba á acordar su muerte.

## DISCURSO V.

De la quinta razon que nos mueve á tener paciencia en los trabajos, que es que nos mira Dios padecerlos.

Ninguna cosa hay en el mundo ni mas generalmente sabida, aun entre la gente bárbara y gentil, ni mas repetida en las escrituras de los cristianos, aunque nin-

guna menos considerada, que la presencia de Dios á todas nuestras obras, palabras y pensamientos; á todo está, como á todas las demás cosas, mas presente que nosotros mismos; de suerte que ni puede imaginarse lugar, ni tiempo, ni artificio, ni invencion para esconder de Dios un pensamiento siquiera; porque, so pena de no ser Dios, no puede faltar de todo lugar y tiempo, ni puede su infinita sabiduría ser engañada de nadie, porque todos saben que está presente en todo lugar; y mejor lo dicen los que mas saben, que todo lugar y tiempo está en Dios, y todas las cosas sujetas á tiempo y lugar por el consiguiente, so pena de no tener ser; lo cual, aunque en infinitos lugares de la divina Escritura se declara, solo diré uno de David, donde mas por menudo dice esta filosofía. Finge David, para declararlo, que quiere huir ó esconderse de Dios, y dice: Señor, ¿dónde iré para esconderme de tu espíritu, ó dónde huiré de tu presencia? Porque si voy al cielo, allí estás mas particularmente que en otra parte, porque allí haces obras mas maravillosas; si voy al infierno, que es lugar de penas, ajenas de tu naturaleza y de tu gloria, allí tambien estás, so pena que el infierno no tendria ser. Pues si quiero echar por lo llano, y tomare alas tan ligeras como las del alba, la cual es tan ligera que apenas ha parecido por el oriente cuando en un instante está de la otra parte del mundo; si yo con unas alas como estas quisiere escapar volando á lo último de las Indias, es tan impertinente traza para huir de tí, que antes, si tú no me llevas en tus manos ese camino, no podré mudarme de un lugar ni caminar; de suerte que do quiera que aporte me has de hallar, que te llevo conmigo, antes me llevas contigo. Y porque dije que entre los gentiles era cosa sabida, así se lo predicaban sus teólogos, que eran los poetas.

El uno dijo:

*Jovis omnia plena.*

Todo está lleno de Júpiter.

Otro dijo:

*Quò fugis Encelade? Quascumque abscesseris oras,  
Sub Jove semper eris.*

Encelado fué el mayor de los gigantes, á quien Júpiter mató con un rayo. Dicele luego el poeta: ¿Dónde piensas huir encelado? Porque do quiera que aportares, allí estarás sujeto á Dios.

Volviendo pues á David, prosigue su pensamiento diciendo: Ya que por piés no puedo escaparme de tí, Señor, tentemos otro camino, quizá estando á oscuras, aunque estés presente no me verás. Ni por esas, porque la noche será para tí luz y dia contra mí; pues para tí no hay tinieblas, que la noche para tí tan clara es como el dia; ni importa que sea noche ni dia para tu vista, á quien ninguna cosa hay oculta ni escondida; porque, así como si el sol tuviera vista, ó el hombre en la suya tuviera la luz del sol ó otra como ella, no habia que temer noche, que todo fuera dia, así los ojos de Dios, que de suyo tienen infinita luz, sin otra prestada, todas las cosas descubren. Prosigue David: No tengo hueso que no veas, aunque todos los criaste escondidos á los hombres; tú me criaste, Señor, y formaste mis entrañas, que son la parte mas oculta que hay en mí, y donde los mas ocultos pensamientos se forman; y al fin toda mi

sustancia, y aun antes que fuese bien formada en lo mas oculto de la tierra, como si fuera debajo della, que es el vientre de mi madre; pues quien tales ojos tiene y vista tan aguda, que penetran tal secreto y obscuridad, que para criarme no pudo ser menos, ¿qué noche habrá en esta vida que le esconda cosa alguna? Especialmente que tienes un libro de memoria, que es tu infinita sabiduría, donde todos los hombres, hasta el menor cabello del menor dellos están escritos, y allí se reparten los dias, á unos muchos, á otros pocos, á unos alegres, á otros tristes, sin que nadie de cuantos son ni serán nacidos falte de ese libro. De aquí se llama con este nombre Dios, que viene de un verbo griego que quiere decir ver, porque Dios todo lo ve y alcanza.

Si los hombres advirtiesen esta verdad, no es posible que no hiciesen una vida no menos que de ángeles. Un filósofo aconsejaba á un hombre que deseaba ser virtuoso, que siempre en su imaginacion anduviese acompañado de un hombre grave á su lado que le estoviese anduviere mirando, que con esto no se dejaria caer en cosa fea, y andaria alegre en las buenas obras que hiciese. ¿Cuánto mas efecto haria traer á Dios, no con la imaginacion sola, sino advirtiendo que en realidad de verdad está presente, el cual es sabio, grave y el ofendido de nuestros pecados, y el que ha de ser juez para castigarlos! ¿Quién seria tan atrevido y desatinado que, puesto delante de un riguroso alcalde, se atreviese á ofenderle feamente en sus barbas, sabiendo que de otros semejantes ó mas graves atrevimientos suyos ha de ser el juez, cometidos contra el mismo? ¿Cuánto lo seria mas si delante de Dios, que en el juicio ha de ser la parte ofendida, el testigo y el juez? Pero la misericordia de Dios, que disimula los pecados, es ocasion, y el demonio, que sabe cuánto importa no mirar cosa tan importante, es causa que los hombres se cieguen de tal manera, que en cosas de que de un niño se recatan para cometerlas delante del, no se recatan de Dios, que está presente. Afea esta locura el *Eclesiástico*, diciendo: El adúltero hace su cuenta, y dice: Ninguno me ve, la noche me cubre, las paredes me defienden, ninguno me está mirando; ¿á quién temo, pues el Altísimo no tiene cuenta con estas cosas de acá? Y no entiendo que sus ojos ven todas las cosas, y el tiempo que tiene á solos los hombres destierra al temor de Dios, y no considera que los ojos de Dios son mas claros y resplandecientes que el sol, pues conoce todos los caminos de los hombres, y sus corazones y pensamientos, que están ocultos en lugares secretos, y ven el profundo, do no llega la vista del sol; este tiene sus tiempos de ausencia, y no Dios; y Dios conoce y ve las cosas antes que sean y después que son, y el sol no las ve. Esto dice el *Eclesiástico* de la ignorancia y ceguedad ó descuido de los hombres, que, aunque lo saben y creen, no lo echan de ver. A este propósito reprehendió un ermitaño á una mujer errada, yendo á su casa, fingiendo, en figura de hombre seglar, que queria ofender á Dios, á fin de reducirla dijole que queria hablar con ella en lugar secreto; ella le llevó á un aposento que lo parecia; él se mostró descontento, y preguntó si habia otro mas secreto; ella le llevó á otro, y él todavía dijo que quisiera estar mas escondido; entonces le dijo ella: Mira,

Señor, no puede ser mas secreto que este cuanto á los hombres, ni ninguno dellos puede vernos, ni otro que Dios, del cual, aunque mas andemos, no podemos estar escondidos. Entonces le dijo el ermitaño: ¡Miserable de tí! Sabiendo que Dios te ve do quiera que te escondas, ¿cómo te atreves á ser tan sucia pecadora delante de sus ojos? Entonces ella, confusa y avergonzada, se convirtió y emendó su vida.

No hay materia de que mas copiosamente y con tanta claridad se pueda hablar como desta, por ser tan llena y tan sabida, y por esto baste lo dicho hasta otro lugar; resumiéndola en que en ningun tiempo ni lugar podemos escapar ni huir de los ojos y presencia de Dios. Y si él mismo alguna vez dice en el Evangelio que se ausenta á tierras léjos, y que se va y que ha de volver, y que los hombres negocien entre tanto, y que tomará cuando venga cuenta de cómo hobiere cada uno negociado, no lo dice porque realmente se ausenta, sino porque de tal manera está delante de nosotros y nuestras obras, como si estoviese ausente, que sufre y calla y nos deja obrar con libertad. Bendito sea, Señor, vuestra bondad y sufrimiento, que permitis por nuestro bien que os ofendamos delante de vuestras barbas. El demonio con esto nos persuade que está léjos, para que con mas desvergüenza nos atrevamos á ofender al que en presencia de la ofensa está disimulado. Esta es una doctrina de grandísimo desconsuelo y tormento para el malo, pensar que de todas sus maldades y pecados tiene por festigo de vista no menos que al mismo Dios, contra quien se atreve; y es no menor tormento y garrote para su conciencia, cuando está pecando, pensar que le está mirando el Todopoderoso; pero cuanto desconsuelo es para el malo que peca, tan gran esfuerzo y consuelo es para el bueno que padece, mayormente por su nombre: lo primero, porque es tan misericordioso y piadoso para con los pobres y afligidos, que siente en el alma que nadie padezca estándolo él mirando. Esta condicion dió á entender antiguamente muchas veces, y mucho mas después que tomó nuestra carne, que, como dice san Pablo: No tenemos pontífice duro ni cruel ni de secas entrañas, sino piadosas, que se compadece de todos nuestros males, habiendo en su santa carne pasado por todos, salvo por el pecado. Pero en el tiempo pasado, cuando solia mostrarse mas riguroso, declaró mil veces esta condicion; especialmente en el *Exodo*, cuando manda á Moisés que vaya á librar su pueblo de la afliccion en que está en Egipto, le dice estas palabras: Visto he la afliccion de mi pueblo, y he oido sus quejas por la crueldad y dureza de los sobrestantes á las obras, y entendiendo su dolor, he bajado á librarle de las manos de los egipcios, y llevarle de allí á otra tierra buena y espaciosa que mana leche y miel. Donde se ve que mira los trabajos de los suyos, y del mirarlos se compadece dellos y baja á remediarlos; lo cual dice, no porque mude lugar ni desampare el cielo, ni ve de nuevo lo que antes no via, sino por el especial cuidado y providencia que tiene desde el punto que él dice que lo ve. Lo mismo se saca en el Evangelio, cuando tuvo nueva que su amigo Lázaro era muerto, que dice á los discípulos: Mucho me huelgo de no haber estado allí presente al tiempo que murió, porque creais, esto es, cuando le

viéredes resucitado; lo cual dice porque si estoviese presente y le viera con los ojos corporales morir, no pudiera dejar, con su clemencia, á lo menos por los circunstancias, de estorbarle la muerte; lo cual no fuera tan conveniente, porque se perderá la ocasion de ver tan grande y poderoso milagro como la resurreccion del mismo. Y esto le quiso Marta decir cuando dijo: Señor, si vos estuviéredes aquí no muriera mi hermano; no porque no creia que ausente sabia de su muerte y enfermedad, y que sin estar presente podia remediarla, solo se da á entender en la una y en la otra parte, que los piadosos ojos de Dios no pueden acabar consigo ver padecer á nadie; lo cual es grande consuelo para el que padece. Esto significó, cuando hablando un dia del juicio y condenacion de las malos, dice que serán echados á las tinieblas exteriores, esto es, al infierno, donde no sean en los palacios de la gloria oidos sus alaridos. Señor, ya que nos condenais á tormentos, no nos lleven léjos de vos, sino aquí delante nos atormenten. No, sino allá fuera, donde yo no os vea y oiga. No porque Dios no los vea ni nadie pueda escaparse de sus ojos, antes pertenece á su gloria ver ejecutar su justicia, ni porque Dios los oiga han de ser aliviados de sus tormentos, sino por ser Dios tan piadoso, que solo mirar á uno cómo padece es para el paciente grandísimo alivio y consuelo, y no quiere que aun tengan ese los dañados. Eso mismo nos enseñó por la obra en lo que hizo con sus mártires. La noche que prendieron á san Pablo en Jerusalem afrentosamente á puñadas y empujones, esa noche le aparece consolándole, esforzándole y prometiéndole que en Roma le hará su predicador para que dé testimonio de su divinidad. Y cuando en Filipos fué azotado con Silla, á media noche fueron sueltos y alababan á Dios, y lo mismo después en una tempestad; y del Angel fué desatado san Pedro, y san Esteban consolado desde las ventanas del cielo, de donde le estaba mirando pelear el Señor contra las piedras; y lo mismo otros santos mártires de que recibian gran consolacion, como de san Antonio Abad cuenta san Atanasio, que fatigado un dia de una tentacion de muchos demonios que habia vencido, desafiándolos, vió que se abria lo alto de donde él estaba y entraba un rayo de luz y venia hácia él; el cual después que entró y no quedó demonio ninguno allí de los que le afligian, y tornóse á reparar lo caido de la cumbre de la pieza, y fué luego libre de los dolores que de los golpes aun tenia de los demonios; en lo cual entendió el santo varon que el Señor estaba presente, y con grandes y encendidos suspiros comenzó á hablar con aquella vision, y dijo: ¿Dónde estabas, buen Jesús? ¿Adónde estabas? ¿Por qué no veniste al principio, para que sanaras mis heridas? Y oyó una respuesta que le dijo: Antonio, aquí estaba yo, pero esperaba á ver tu pelea, cómo peleabas; y pues tan valerosamente peleaste y no te rendiste, yo te ayudaré siempre y te haré famoso en todo el mundo. Esta es la razon porque Dios no nos libra luego, aunque está presente; esto pretende cuando los santos, que saben su condicion con que prestamente libra los afligidos, le dicen que duermen, y no es dormir, que prometido lo tiene por un salmo: No dormiré ni aun cabecearé el que guarda á su pueblo. Cosa es el dormir que á Dios verda-

dero no conviene. De los falsos burlaba Elías con eso, diciendo á sus profetas: Llamad mas alto, alzad la voz, que quizá no está en casa, quizá va camino ó quizá duerme; que si nuestro Dios hace del dormido ó del ausente ó del que no ve, es por nuestro bien, que avisados estamos que no hay nacion tan grande ó poderosa que alcance dioses tan cerca de sí, ó tan presentes como lo está el nuestro á todas nuestras peticiones y necesidades, no solo porque Dios está dentro de nosotros, y los falsos no, sino porque nuestras necesidades en un punto las quiere y puede remediar cuando conviene, y ellos no; antes tienen ellos necesidad de los hombres, que los guarden y defiendan. Pero está en el templo una viejecita pidiendo á Dios remedio para su dolor ó para su hambre, y está junto á ella ó dentro della con el pan en la mano, con que se ha de remediar, esperando el tiempo que mas conviene, no porque se duerma ó se olvide, sino porque sabe el tiempo en que ha de dar el remedio. Pues esta es la primera razon del consuelo de su presencia, pensar que el afligido le tiene tan cerca á un padre tan piadoso y poderoso.

Lo segundo que consuela al que padece en la presencia de Dios, es pensar que aquel Señor, por quien padece, le está mirando padecer; que, así como fuera sin duda gran desconsuelo entender que no lo miraba ni sabia, así, por el contrario, es tan gran consuelo pensar que aquel por quien se padece lo está mirando, que suele el afligido tenerlo por muy principal parte del galardón. Este consuelo suele dar el Señor á sus mártires y á á otros siervos suyos, como á san Antonio y á san Esteban. Y aun el mismo Señor la noche de su pasion, en el huerto, recordaba á sus discípulos que dormian, y estas eran sus idas y venidas á ellos, y esas eran sus quejas porque dormian; porque, como ellos estaban allí en nombre de todo el resto de los hombres, consolábase que le viesen padecer por ellos. Y esta es la causa que nos persuade y agradece el gastar un rato en pensar en su pasion, y cuando asistimos al sacrificio santo de la misa, donde su pasion sagrada se representa, por ser ejercicios en que le miramos como padece por nosotros. Y como san Pablo era apóstol y habia de servir con pasiones, trabajos y martirios, y en su tiempo habia muchas ocasiones dellos, dice en una de sus epístolas con grande espíritu: Hermanos, bendito sea Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha hecho á montones los beneficios y mercedes del cielo, y nos escogió antes de la creacion del mundo para que fuésemos santos y sin mancha delante de su presencia; por lo cual da especiales gracias, porque ser buenos y santos delante de sus ojos es especialísima merced y gloria, que vea él que somos santos y obramos y padecemos por él, en que consiste la santidad. Por este respecto suelen hallarse los reyes personalmente en las guerras, aunque sean flacos y poco valientes y no hayan de hacer mas con su persona de como un soldado; porque delante de su presencia pelea el caballero y el soldado con mas ánimo y alegría; por el mismo no se contentó el católico rey don Fernando y la católica reina doña Isabel de hallarse presentes en la guerra de Granada, sino llevar sus damas al real; lo cual fué causa de grandes y señaladas hazanas en los

caballeros del, por estar delante de sus reyes, á quien servían y de quien esperaban recibir mercedes y alguna gloria temporal, que es la fama. ¿Cuánto mas padecerá el siervo de Dios peleando delante de aquel y por aquel de quien ha de recibir en premio amor y gloria verdadera? Sin duda ninguna es tan grande el alivio para él, bien considerado, que apenas le queda que desear consuelo; y no solo en caso deste santo amor, sino los enamorados del mundo sienten esto, cuando su pasión ó trabajo es conocido y entendido de quien es la causa del. Así que, donde quiera, el que por otro padece se tiene por bien pagado cuando padece con verdadero amor, de solo que su amado lo entienda; y así, queda, no solo consolado, pero aun satisfecho, el que considera á Dios mirándole padecer, y juntando con esto la paga eterna y lo dicho de la condición de Dios, que en un salmo explicó, diciendo: Con él estoy en la tribulación, donde dice la presencia, y añade: Yo le libraré y le daré honra y gloria; no hay duda sino que durará en el trabajo con alegrísima paciencia y vivas esperanzas.

## DISCURSO VI.

De la sexta razón de la paciencia en los trabajos; que es los consuelos interiores que el afligido recibe.

Los que ya están, como dicen, de piés en la tribulación, si cristianamente y con humildad y paciencia la padecen, poca necesidad tienen de saber lo que en este discurso dice por vía de doctrina, pues sin duda la experiencia habrá sido su maestra dello; pero pónese aquí para animar á los que con temor entran en la pelea de los trabajos, para que, no solamente pierdan el temor á su amargura, pero codicien la suavidad que quiso Dios poner en ellos, porque de aquí entendamos en cuánto los estima, pues por ellos da gloria en esta vida y en la venidera; que es un argumento que el apóstol san Pablo hace para probar cuánto estima el mismo Señor la piedad. Y bien mirado, fué cosa muy conforme á la disposición que su sabiduría tuvo en las cosas que no pueden (á lo menos las que tienen vida y capacidad de deleite) conservarse sin él, ni obrar sus operaciones para que fueran criadas, y recibir el sustento con que su ser ha de conservarse en la vida corporal. En todo lo que sirve de conservarla puso Dios algun deleite, como en los manjares con que el cuerpo se sustenta; en la generación, mediante la cual el mundo se ha de continuar; el gobierno con que está en pié la república; y así en las demás cosas, de las cuales, especialmente algunas, no podría el hombre arrosarlas, por mas convenientes que le fuesen, si no hallase allí el deleite; el cual puso Dios en ellas, tanto mayor ó menor, cuanto menos ó mas, sin él, serian desamparadas. Y pues el cristiano afligido, mientras lo está, vive despedido de los deleites de la tierra, conveniente cosa fué que proveyese Dios de los celestiales (y tanto mayores cuanto mas son los trabajos, naturalmente aborrecibles por una parte, y por otra necesarios), los cuales hacen á los del cuerpo tanta ventaja, cuanto al mismo cuerpo hace el alma, que es de naturaleza de ángeles; que, como dijo uno dellos á Tobías, se sustentan de manjar del cielo; y son tan dulces y sua-

ves, que, como un contemplativo dice, todos los deleites de acá juntos no son tan dulces como el menor dellos; y el bienaventurado san Agustín dice: Aquel es verdadero gozo que no se toma de la criatura, sino del Criador, á quien si comparamos toda la suavidad de la tierra, todo es melancolía, toda la alegría es un poco de tristeza, y toda la abundancia pobreza; y por eso no es maravilla que los que hallaron esta preciosa margarita vendan todas las cosas; esto es, desprecien todos los bienes terrenos para que merezcan gozarla. Hasta aquí son palabras de san Agustín. Y no son menos dulces las que san Gregorio dice en un sermón: El que la dulzura del cielo supiere á qué sabe, como puede saberse en esta vida, liberal y alegremente desampara todo lo que en ella amaba, todo es en sus ojos vilísimo delante della, deja lo que tiene, derrama lo que habia allegado, ninguna cosa terrena le agrada, abrázase el alma por lo celestial, todo le parece feo cuanto le parecía antes hermoso; porque sola la claridad y hermosura desta piedra preciosa resplandece en su alma.

Esta dulzura, tan encarecida de los santos, es la que sienten los atribulados en su alma, nacida de los favores interiores que del Señor reciben para padecer su tribulación; y aunque á algunos parece que esa dulzura no se les echa de ver, pues por defuera parecen tristes, lóbregos, abatidos y huérfanos de todo contento, ellos son la causa que la encubren cuanto pueden, temiendo perderla; pero, por mas que disimulen, es imposible á veces encubrir la, porque el corazón del hombre es pequeño vaso para tanta grandeza y abundancia de suavidad; y así, no puede dejar de parecerse. Esto quiso el salmista decir, hablando de los santos, cuando, entre otras cosas, dice dellos: Regolarán la memoria de la abundancia de tu suavidad; y es la metáfora tomada de lo que han comido mucho más de lo que su estómago puede cocer ó digerir, que truecan parte de la comida, porque el estómago no puede con tanto; así es nuestra alma cuando se ve llena de la suavidad de Dios. Y por eso decía uno: Señor, retirad un poco la avenida de vuestra gracia y apartaos un poco de mí, que no puedo sufrir el impetu de vuestra dulzura; lo cual fué significado en los vasos de la viuda de Eliseo, que quedaron llenos y sobró el aceite; y así, faltará antes el corazón para recibir el suavísimo licor de la dulzura del cielo, que ella falte. Y aun san Pablo decía: Estoy relleno de consolación, y rebosa el gozo de mi alma en cualquiera de mis trabajos. Así que, por un camino ó por otro, ellos lo publican, y cuando mucho lo quieren esconder y callar, los gestos, el levantar el alma tras de sí al cuerpo en la oración de la tierra, como que no es lugar conveniente para tanta gloria y tan suave gozo, y otras cosas extraordinarias y casi milagrosas, lo dan á entender; y los hombres, como juzgan ordinariamente por lo que ven de fuera, se engañan en sus juicios, en esta como en otras cosas. San Bernardo decía á los seglares de su tiempo que se dolían de ver los monjes encerrados, afligidos, pobres, flacos, desvelados y trabajados: Los hombres, decía, juzgan por lo que ven, y lo que ven es cruz y trabajo, y no ven las consolaciones que tenemos en el alma. En

nuestros tiempos es al revés, que los seglares piensan que tenemos los religiosos muy buena vida, y así nos tienen envidia y no compasión; y los religiosos publicamos tenerla triste y trabajosa, y quejámonos de que ven y consideran lo que parece vida contenta, que es tener casa, cama y mesa segura y el vestido, aunque pobre, y no ven lo trabajosos que se padece en la vida de la religión. Hácelo que ni frailes ni seglares no somos tan buenos como en tiempo de san Bernardo, aunque siempre hay en cada casa grandísimos siervos de Dios, y todos juntos, al fin, hacen gran ventaja en la vida á aquellos de quien son temerariamente juzgados y envidiados. Volviendo al propósito, aunque no se les parezca el alegría del espíritu á los afligidos siervos de Dios, la tienen muy grande dentro de su alma, en que son figurados por las tiendas de los alárabes, de quien dice la Esposa: Aunque me veis morena y negra, soy hermosa como los tendejones de los alárabes de Cedar y como las tiendas de Salomon; y dícelo porque de fuera estaban gastadas y groseras, como parte que estaba siempre sujeta al sol, aire y agua y á otras inclemencias del cielo; pero de dentro era todo oro, seda y piedras preciosas, como agora los coches, carrozas y literas, aunque por defuera parecían solamente encerradas; y lo mismo eran las tiendas del pueblo de Dios, de quien, bendiciéndolas Balaam, dijo: ¡Cuán hermosas son las tiendas y tabernáculos de Jacob! Y claro está que de tan largo camino vendrían gastadas y estragadas, sino porque dentro estaban, no oros ni sedas ni piedras, que no es eso lo que parece á Dios hermoso, sino los del pueblo de Dios, que en los ojos del mismo eran tan preciosos. Así juzgan todos los que de fuera ven á los siervos de Dios pobres, atribulados y afligidos, que con los ojos, aunque no proféticos, pero con los de fe, miran lo que el salmo dice de la esposa de Cristo, que es el alma del buen cristiano: Toda su gloria está dentro, con cintas y apretadores de oro y con grande variedad de colores, que son las virtudes; y no es sin misterio el comparar á su Iglesia y al alma, su esposa, en ambos Testamentos muchas veces á viña, porque en invierno, que es el tiempo desta vida, como en los *Cantares* y en otras partes se dice, está combatida de los vientos, desnuda, sola, y parece que desamparada de la misma naturaleza y despreciada; y no solo hay esperanzas de reverdecer para el verano y pararse verde, hermosa, llena de pámpanos y uvas, pero dentro tiene una invisible virtud, mediante la cual ha de alcanzar eso que della se espera; así el alma, al parecer afligida, y al mismo parecer del mundo olvidada y sin consuelo, tiene dentro de sí una virtud y suavidad que solo entiende el alma que la goza y el Señor que se la envía, mediante la cual, en el invierno de sus trabajos y en el combate de sus contrarios, regala todas sus potencias y va obrando lo que merece, las esperanzas de verse el verano, que es después desta vida, verde, fresca y hermosa y llena de fruto de gloria.

El cuidado que Dios tiene de sustentar con esta suavidad y dulzura á los que padecen por su nombre ó por su ley, nos significó el mismo Señor por el que tuvo de la comida de su siervo Daniel al tiempo que, por estar en la leonera, pensaba el mundo que el lo habia sido de

los leones, que mandó á un ángel que llevase desde Judea al profeta Abacuc con la comida que llevaba á los segadores, y le llevó por esos aires asido de los cabellos. Bien tenia Dios comida que dar á su siervo sin quitársela á quien la tenía tan bien merecida, como unos pobres trabajadores; pero quiso dar á entender que se tiene por tan bien servido del que algo padece por él, que, cuando no lo hubiese de otra parte, lo quitaría á los que para otro fin lo trabajan, aunque sea bueno; porque lo merece mas quien padece por él en su presencia. Y en aquella comida dentro del lago de los leones, comida en secreto, se entiende el refrigerio interior que en su alma tienen los afligidos con paciencia por su nombre, y juntamente la compañía y beneficio y regalo que el ángel le hacia; como él mismo lo dijo al Rey, cuando otra vez en otra prisión le vino á ver en la mañana, habiendo dejado cerrada y sellada la boca del lago; porque, para consolar, sustentar y acompañar Dios al que padece, no hay puertas ni cerraduras ni otro impedimento: allí entró el ángel á cerrar las bocas á los leones y á entretener y acompañar á Daniel. Y así, no hay agora trabajos tan cerrados ni impedidos, donde no pueda entrar el ángel de la divina consolación. Lo mismo nos enseñan los mozos de Babilonia, que en medio de tan grande fuego como allí encarece la divina Escritura, los vieron paseando y cantando, desatados de las ataduras con que fuertemente habian sido atados, á fin de que muriesen mas presto y mas atormentados; y sobre esto se vió con ellos otro mancebo semejante al Hijo de Dios, paseándose con ellos, que significa que el mismo Hijo de Dios viene á traer la marea y suaves vientos á los que están entregados á los fuegos de la tribulación por el nombre de Dios; lo cual san Agustín en algunos lugares llama gota destilada de la gloria de los bienaventurados, de la cual dice en una parte, que si una gota de la gloria cayese en el infierno, que no se sentirían allí los tormentos. Pues tan graves tormentos callarian con una gota de aquella gloria, ¿qué serán los trabajos desta vida, que no lo son sino pintados en comparación de aquellos, con tantas gotas della como por mano del Hijo de Dios y de los ángeles se comunican al afligido por Dios? Lo cual han experimentado Pedro y Pablo y otros muchos, y san Estévan, cuyas piedras dice la Iglesia, por esta razón, haberle sido dulces, y era por la gracia y consuelo que de Cristo, á quien veía en pié para ayudarle, tenía en medio dellas. No estaban lejos desta doctrina los gentiles, pues cuenta Plinio que en su vanidad celebraban dos diosas, Volupia y Angerona, de que atrás queda hecha memoria en este libro. La Volupia era diosa de los deleites, la Angerona de los trabajos, y esta tenia cerrada la boca con una puerta y estaba dentro del templo de la otra de los deleites, como refiere Macrobio, para dar á entender que el que cerrare la boca á las injurias, alcanzará gozo y deleite por el beneficio de la paciencia, y convertirá la tristeza en alegría. Esta razón da allí Macrobio en aquel lugar, cuanto mas los que tienen fe y saben que los amigos de Dios cierran su boca y se hacen mudos á las injurias y á los trabajos; como David dice que él lo hacia cuando las injurias de Semei, que ni aun buenas palabras no decía. Y en otro salmo á otras: Yo, co-